

“¡Adorado sea el Santísimo Sacramento del Altar!”
“Ave María Purísima”

Un año más, nos encontramos en esta catedral del Salvador, para venerar los restos mortales del **Venerable Luis de Trelles** que esperan el anhelado y glorioso momento de la resurrección.

Nuestro Memorial resulta siempre un momento entrañable en el que nos reunimos, atraídos por un profundo sentimiento de admiración y agradecimiento hacia la figura de nuestro **Venerable fundador**.

Para un adorador nocturno, el Memorial también resulta una ocasión propicia para ensalzar la labor apostólica que desarrolló nuestro **Venerable**, a través de una vida muy fecunda, fuertemente enraizada en las virtudes teologales. Una labor de la que nos sentimos muy deudores y agradecidos.

Gracias sean dadas a nuestro Redentor, por todos los dones que, en nuestro favor, colmó al **Venerable D. Luis** en el ímprobo trabajo apostólico de la extensión del culto eucarístico en nuestra Patria, a través de la revista ***La Lámpara del Santuario*** que fue un instrumento muy valioso para impulsar su actividad como fundador, tanto en la creación de las Secciones de la Adoración nocturna como de las Asociaciones de Camareras de Jesús Sacramentado.

Al acercarse el centenario de la muerte de **D. Luis**, el obispo de Zamora, Mons. D. Eduardo Poveda, autorizó la inhumación de sus restos mortales en la catedral, en el lugar donde nos encontramos, lo que se llevó a cabo el **22 de junio de 1991**.

En la Vigilia Nacional, conmemorativa del centenario, celebrada en este templo catedralicio, con una numerosa concurrencia de adoradores nocturnos y fieles, el Nuncio Apostólico de S.S. el Papa, Mons. D. Mario Tagliaferri, en su homilía, ensalzó a nuestro fundador con estas palabras:

“En esta noche, ante el Santísimo Sacramento, es grato recordar que D. Luis destaca de un modo particular por su amor apasionado y apasionante a la Eucaristía. Es conocido por ello como APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA”.

Desde entonces, sus restos mortales reposan en este lugar santo, cercano al Sagrario, donde se encuentra Jesús, bajo las especies eucarísticas, realmente presente en cuerpo, alma, sangre y divinidad, tan cercano a nosotros por su inmenso Amor a todos los hombres. Junto al Sagrario, la inseparable lamparilla que, con su luz, testifica esta presencia del Amor de los amores.

En ***La Lámpara del Santuario***, primera revista eucarística en España, de la que **D. Luis** fue su alma mater, como fundador, propietario y redactor, al iniciarse el año, se publicaban unos artículos,

denominados **prospectos**, que él mismo redactó. En ellos hay algunas profundas reflexiones en torno al significado y sentido místico de la débil y vacilante luz de la lamparilla del Sagrario. En la publicación de la Fundación: *“La luz, símbolo cristiano”* se encuentran recopilados dichos **prospectos**. Actualmente, se van reproduciendo en la revista (en cada número, un año) como preparación al 150º aniversario de la inauguración de la *Adoración Nocturna* en Madrid, el **3 de noviembre de 1877**.

En febrero de **1891**, pocos meses antes de su muerte, **D. Luis** ofreció, en la revista, un balance de lo que él denominaba *“nuestra incorrecta Revista”*. Su propio juicio sobre el trabajo realizado en ella, ofrece un singular ejemplo de humildad. Dice así:

“¡Qué poco hemos hecho y qué mal! Lo presentimos. ¡Qué pena nos da de ello! Lo creerán nuestros lectores. ¡Qué fácil nos confesamos siervos inútiles! Lo aseguramos. Cada bendición episcopal y sobre todo la del Sumo Sacerdote, es como una humillación, porque nos recuerda que ellas son la causa del éxito, así como la devoción de los lectores”.

(La Lámpara del Santuario – Tomo XXII, 1891/1 – pág. 70)

Recuerda, en estas palabras, la bendición de Su Santidad León XIII, publicada al inicio de **1891**. Otros comentarios similares figuran en los 22 tomos de la primera época. Nos ofrecen múltiples ejemplos de la humildad de nuestro fundador.

Ante el texto que acabo de leer, ¿qué podemos decir quienes nos encargamos, ahora, de la edición de la revista? Confieso, por mi parte, un sincero reconocimiento de mis limitaciones, en este trabajo que realizo dentro de la viña del Señor. Por tanto, para mí, resulta apremiante la necesidad de acudir al Sagrado Corazón de Jesús, dador de todo bien, suplicando como en el **salmo 89**: *“Por la mañana sácime con tu misericordia y toda nuestra vida será alegría y júbilo” ... “Descienda sobre nosotros la bondad del Señor y serán prósperas las obras de nuestras manos”.*

Guardo un primer recuerdo muy grato, de Zamora y de nuestro venerable fundador: el acto de clausura del proceso diocesano de beatificación de D. Luis de Trelles, el **29 de enero del 2000**. Acudí recién elegido presidente diocesano de San Sebastián. En mi recuerdo destaca la voluminosa caja que Mons. D. Juan M^a Uriarte, hasta entonces obispo de Zamora y recién nombrado obispo electo de San Sebastián, cerró con lacre, ante los asistentes al acto, para proceder a su posterior traslado y presentación en la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos en Roma. En la enorme caja figuraban, junto a otros escritos y cartas, los 22 tomos (de 1870 a 1891) de la primera época de *La Lámpara del Santuario*. Allí, en su interior se concentraban todos los esfuerzos, fatigas, problemas

y anhelos de nuestro querido fundador, en los 22 años de edición de la revista, que no fueron livianos: una tarea que comenzaron unos pocos amigos y en la que pronto quedó solo; la necesidad de tener que recurrir a su patrimonio personal para compensar la insuficiencia económica de los ingresos en relación con los costes de la revista, sobre todo en la época de la guerra carlista; la crisis de **1889**, originada por la problemática relación con el censor de la revista, durante largo tiempo, que culminó con su cese como presidente del Centro Eucarístico de Madrid, al tiempo que se establecieron nuevos estatutos, reglamento y el modo de oración de las viglias. Además, le pidieron también que cediera la propiedad de **La Lámpara del Santuario**. Tan problemática y estresante situación que **D. Luis** afrontó con el ejercicio heroico de las virtudes. Se produjo un gran desconcierto en muchas de las Secciones fundadas por él.

Aquí, en Zamora, cuya Sección adoradora se había fundado el **20 de julio de 1886**, **D. Luis** encontró todo el apoyo que necesitaba en la persona de su Obispo, Mons. D. Tomás Belestá. En **enero de 1890**, ante la problemática situación, nuestro Venerable fundador propuso a Mons. Belestá, el traslado de la revista a su diócesis y recibió esta respuesta:

Mi querido amigo: Cada vez me complazco más en el celo y piadoso interés que tiene en promover la gloria de Dios y el bien de las almas con sus fundaciones. Mucho me complace que tenga Zamora la honra de que en ella se publique LA LÁMPARA DEL SANTUARIO. No encuentro dificultad para que conste mi nombre en la portada como protector de la fundación...

No obstante, la edición de la revista en Zamora acarreó algunas dificultades: la imprenta zamorana no tenía el nivel técnico de la madrileña; D. Luis residía en Madrid, alejado de la imprenta... pero, providencialmente, encontró en D. Fernando Canillas, presidente de la Sección adoradora de Zamora, la inestimable ayuda de un apoyo y compenetración realmente decisivos.

En los planes de la Divina Providencia, la última etapa zamorana de **D. Luis** como director de **La Lámpara del Santuario** resultó muy breve. En junio del año siguiente, **1891**, en un viaje programado a Zamora para visitar las Secciones de Adoración nocturna y de las Camareras de Jesús Sacramentado, finalizado este cometido y poco antes de su regreso a Madrid, le sorprendió una violenta pulmonía que, en pocos días, le llevó a la tumba. Zamora, por providencial designio, quedaba así honrada, primero, como lugar de acogida ante una situación muy problemática, y después, como lugar de reposo definitivo de nuestro Venerable fundador.

En **1891**, **D. Luis** solo llegó a ver impresos los números, de enero a mayo. El correspondiente al mes de junio se publicó una vez fallecido. Recomendando su lectura. En él se refleja la conmoción que produjo el fallecimiento de **D. Luis** en la ciudad de Zamora; la atención de D. Fernando Canillas que, como

médico, le cuidó en su propio domicilio; los actos que se organizaron tras el sepelio y algunos comentarios tras su fallecimiento.

Ayer por la mañana, estuvimos en el **Seminario de san Atilano**. Me parece oportuno recordar hoy, que **D. Luis**, el mismo día en que enfermó, había celebrado una Junta en la **Rectoral del Seminario**, con todos los sacerdotes adoradores. Fue su último acto público. En la revista, leo este comentario a propósito de la reunión:

“puso en sus manos consagradas la obra de la Adoración, complaciéndose en repetir que solo si los sacerdotes la tomaban como cosa de Dios, podría subsistir a través de los tiempos, y dándoles las instrucciones, o mejor, haciéndoles las aclaraciones necesarias para comunicarles todo el hermoso plan que su entendimiento claro y su corazón ardiente tenían respecto de la cosa”.

(La Lámpara del Santuario - Tomo XXII, 1891/1 - último número pág. V)

Estamos obligados a profundizar, con verdadero ahínco, en un mejor y mayor conocimiento de la figura de **D. Luis y de su carisma**, para asumirlo con una absoluta fidelidad en el ejercicio de nuestra obra adoradora eucarística nocturna. También para darlo a conocer en otros ambientes eclesiales.

Gracias a los medios informáticos actuales, tenemos a nuestra disposición los veintidós años de **La Lámpara del Santuario**. En la web de la Adoración Nocturna Española se puede consultar la revista completa. Además, por iniciativa de la Fundación, desde el año 2022, se inserta en la web una cita diaria de **D. Luis**. Las citas están recopiladas en un pequeño libro titulado *“Máximas del Venerable Luis de Trelles”*. También figuran, en la web, dos emisiones del programa *“Camino de santidad”* de Radio María, dedicadas a la vida de **D. Luis de Trelles**.

Deseo terminar mi intervención con palabras del **Venerable D. Luis**, al mismo tiempo que imploro su intercesión para alcanzar la gracia de una completa fidelidad a sus indicaciones.

Aquí, en Zamora, cuando ya se sentía enfermo, escribió su último artículo, titulado *“Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento”*. Un escrito que fue publicado una vez fallecido. Todo en él es digno de destacarse, pero me parece importante resaltar algo tan característico de nuestras viglias y que, en la actualidad, amenaza perderse: **la nocturnidad**. Cedo la palabra a **D. Luis**:

“Aconsejan las circunstancias de la vigilia de adoración, concentrarse más el que la practica, tratar de aproximarse más a Dios, recabar de Él mayores mercedes, y convertir al fin sus desvelos en un oficio de inmolación, expiación y desagravio, que cuadre mejor al favor de la singular vocación y a las necesidades de la hora, por las

que no puede impetrar el cristiano dormido y reposando tal vez en pecado en momentos próximos al día de la eternidad.

De noche se peca más, de noche se mueren más hombres, y de noche corren, aun los que velan, mayores peligros por la naturaleza de las horas, que son favorables al crimen, arriesgadas a los peligros y descuidadas por los que reposan de acudir a Dios.

Se nota, por otra parte, que este periodo del tiempo es el que más se presta al ejercicio de la oración, a las lágrimas de la Contrición y a los actos de inmolación de que los Santos y el Santo de los Santos, nos dejaron hermosos ejemplos que seguir. Además, como Dios se vale del apartamiento y del silencio para hablar a las almas, aunque su voluntad y su Bondad de salvarnos sea constante y de todo tiempo y lugar, acomodándose a nuestras condiciones, parece que, en el silencio de la vigilia, llama más a sí al hombre, mayormente a quien comienza por atraerle para conversar con Él por el sacrificio del descanso natural, ya que siempre responde al sacrificio con un aumento de gracia y de atracción”.

(La Lámpara del Santuario – Tomo XXII, 1891/1 – último número pág. 229 corregida)

Ruego y confío que no perdamos el norte en nuestra vocación adoradora nocturna. También para **D. Luis** supuso ello una preocupación, como aparece en una de las citas publicadas:

¡Qué dolor sería que tan santa empresa, como lo es la Adoración Nocturna, pereciese en nuestras manos por falta de correspondencia a esta vocación! ¡Qué pena que una flor tan hermosa del campo de la Iglesia se agostase por falta de nuestro cultivo o pereciese, hablando metafóricamente, en el frío clima de nuestro pobre corazón!”

(La Lámpara del Santuario – Tomo IX, 1878 – pág. 144)

“¡Adorado sea el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Sea por siempre bendito y alabado!”

“Ave María Purísima, sin pecado concebida”